



## El arte se exhibe detrás de un burladero



El creador austriaco persiste en su inquietud de alterar el espacio VENANCIO ALCÁZARES

**JESSICA MORÓN | 20/07/13 (12:00 AM)**

En 1978, a Alfred Wenemoser se le ocurrió dividir en dos mitades un salón de la Künstlerhaus de Viena con un trozo de plástico opaco que caía del techo como una cortina. Y todo para mostrar la misma imagen desde dos espacios distintos: La transfiguración de Rafael. Quince años más tarde repite su atrevimiento en los espacios de la galería Oficina N° 1, del Centro de Arte Los Galpones, que hoy están separados por un burladero al que se accede a través de una puerta secreta.

"Esta pieza la tomé de las corridas de toros. El burladero es el espacio que utiliza el torero para protegerse de un ataque astado en el ruedo", explica el artista visual acerca de la obra: un muro blanco forrado con 600 metros de tela negra, situado a un

extremo de la sala, al que ha incorporado en la solapa una insignia con las letras IXI.

"Es un símbolo y una especie de emblema que uso desde la década de los 90 para agrupar personas o ideas que no tienen nada en común", revela el creador, que inaugura mañana la exposición La caja feliz, en la que muestra cuatro piezas (tres instalaciones y un mural fotográfico).

exhibe una instalación con frascos de mermeladas cuyas etiquetas hacen alusión a esta especie de marca.

En la primera pieza, que lleva el mismo título de la muestra, Wenemoser agrupa 12 cajas de plástico -una sobre otra-, en las que guarda periódicos locales y monedas, además de un frasco de mermelada que contiene la fotografía que le regalaran artistas venezolanos como Antonieta Sosa, Héctor Fuenmayor, Eugenio Espinoza y Gabriel Morera.

"Yo las llamo La caja feliz, porque para mí son regalitos comestibles, que aluden al consumo de mercancía", explica Wenemoser. "Una caja feliz también contiene esas cosas que enterramos y que, después de un tiempo, otras personas o nosotros mismos rescatamos", agrega el artista, quien recuerda que el ex presidente Guzmán Blanco enterró una caja bajo la estatua de Simón Bolívar, ubicada en la Plaza Bolívar, con algunos retratos suyos y de El Libertador junto con periódicos y monedas de la época.

A la exhibición que inaugura mañana, se integra un fotomural que agrupa 18 imágenes, algunas pertenecientes a la serie Armas simuladas.

"Son fotografías de unas esculturas que mostré en 1976 en la Abadía de Seckau, en Austria. Estas piezas son partes de máquinas textiles que yo transformé en armas", comenta el creador que vive y trabaja en Caracas desde 1980.

Otra de sus imágenes, retrata a un grupo de jinetes del hipódromo en el museo Alejandro Otero de la Rinconada. "La tomé en 1994 y constituye un maquillaje al museo. Removí los pasamanos, agregué una fotocopidora e invité a los jinetes; los coloqué a todos en un espacio que había sido concebido para exponer trofeos", describe Wenemoser, quien optó por eliminar la luz que iluminaba sus propuestas en sala.

"Es algo habitual. En mis trabajos la luz también forma parte de

la obra y por lo general modifíco la iluminación del lugar o me quedo con la luz natural", admite el creador, luego de explicar que en esta oportunidad removi6 las lamparas del techo para colocarlas el jard6n.

Para Alfred Wenemoser, la etiqueta de "artista no convencional" no le va bien. "Yo prefiero ser catalogado como un artista conceptual que encontr6 en un medio como la fotograf6a, el lugar id6neo para registrar las impresiones de un pasado", concluye el autor que arriba a su cuarta individual.

[jmoron@eluniversal.com](mailto:jmoron@eluniversal.com)

[< Inicio](#)

## Secciones

[Nacional y Politica](#)

[Sucesos](#)

[Opini6n](#)

[Economia](#)

[Deportes](#)

[Caracas](#)

[Internacional](#)

[Arte y Entretenimiento](#)

[Vida](#)

**El Universal**

T6rminos legales | Condiciones de uso  
El Universal - Todos los derechos reservados 2010  
Desarrollado por Enquis Technologies ©